

X SEMANA DE LA FAMILIA
“FAMILIA EN MISIÓN”



ADORACIÓN EUCARÍSTICA
Y ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES Y POR LAS FAMILIAS

ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

ACTO DE RENOVACIÓN DE FE

Renovemos nuestra fe en la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía diciendo:

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Creemos, Señor Jesús, que en la noche del Jueves Santo instituiste el sacramento de la Eucaristía convirtiendo el pan en tu Cuerpo y el vino en tu Sangre.

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Creemos, Señor Jesús, que en la noche del Jueves Santo confiaste a la Iglesia la renovación del sacrificio de tu Cuerpo y de tu Sangre para el perdón de los pecados.

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Creemos, Señor Jesús, que cada vez que un sacerdote celebra la Santa Misa, te haces presente en el pan y el vino consagrados.

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Creemos, Señor Jesús, que cada vez que un sacerdote celebra la Santa Misa, te haces presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad en el Sacramento de la Eucaristía.

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Creemos, Señor Jesús, que te das a nosotros como alimento para la vida eterna en la Sagrada Eucaristía.

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Creemos, Señor Jesús, que vives y nos escuchas, que estás y nos esperas en cada Sagrario.

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Creemos, Señor Jesús, que, a pesar de que nuestros ojos no te ven y que somos indignos de este don, tu estás presente en medio de nosotros.

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

OFICIO DE VÍSPERAS

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

A Ti, sumo y eterno Sacerdote
de la nueva alianza,
se ofrecen nuestros votos y se elevan
los corazones en acción de gracias.

Desde el seno del Padre, descendiste
al de la Virgen Madre;
te haces pobre, y así nos enriqueces;
tu obediencia, de esclavos libres hace.

Tú eres el Ungido, Jesucristo,
el Sacerdote único;
tiene su fin en ti la ley antigua,
por ti la ley de gracia viene al mundo.

Al derramar tu sangre por nosotros,
tu amor complace al Padre;
siendo la hostia de tu sacrificio,
hijos de Dios y hermanos tú nos haces.

Para alcanzar la salvación eterna,
día a día se ofrece
tu sacrificio, mientras, junto al Padre,
sin cesar por nosotros intercedes.

A ti, Cristo pontífice, la gloria
por los siglos de los siglos;
tú que vives y reinas y te ofreces
al Padre en el amor del santo Espíritu.
Amén.

Antífona 1: El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: "Tú eres sacerdote eterno".

SALMO 109: El Mesías, Rey y Sacerdote

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre splendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: "Tú eres sacerdote eterno"

Antífona 2: Dios, rico en misericordia, nos ha hecho vivir con Cristo.

SALMO 110: Doy gracias al Señor de todo corazón

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Dios, rico en misericordia, nos ha hecho vivir con Cristo

Antífona 3: Cristo es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura.

CÁNTICO: El juicio de Dios

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

El nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

El es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones,
Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Cristo es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura.

LECTURA BREVE: (Hb 10,19-23)

Hermanos, teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura. Mantengámonos firme en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien nos hizo la promesa.

RESPONSORIO BREVE:

V. Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

R. **Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

V. Y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

R. **Por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. **Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

Antífona Magnificat: **Padre, te ruego por ellos, que son tuyos, y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.**

MAGNIFICAT:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona Magnificat: **Padre, te ruego por ellos, que son tuyos, y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.**

PRECES:

Dirijámonos confiadamente a Cristo, nuestro sumo sacerdote, y presentémosle nuestros deseos y peticiones, diciendo con humildad:

R. Escúchanos, Señor, te suplicamos con fe.

- Cristo, tú eres la Palabra del Padre, pon en nuestros labios lo que hemos de pedir.
- Cristo sacerdote, tú que eres el pan de la vida, haz que los que tú has elegido vivan el don de su sacerdocio, consumando en ti su propia oblación.
- Cristo glorioso, que vives siempre para interceder ante el Padre en favor nuestro, haz que seamos fieles en la oración por tu Iglesia.
- Cristo Señor, que fuiste enviado por el Padre, haz que todos encuentren en ti la vida y el camino del reino.
- Cristo, Hijo de Dios vivo, que con tu muerte venciste a la muerte, haz que la oblación final de nuestros difuntos los lleve al gozo eterno de la gloria.

Oremos por la familia, fuente de vocaciones

- Por la santa Iglesia de Dios: para que en su interior y en las relaciones con el mundo dé la imagen de una verdadera familia que sabe amar, perdonar y valorizar a cada persona. *Roguemos al Señor.*

R. Escúchanos, Señor, te suplicamos con fe.

- Por la familia, iglesia doméstica: para que inspire a los cercanos y a los que están lejos esa confianza en la Providencia que ayuda a acoger y a promover el don de la vida. *Roguemos al Señor.*
- Por los padres de familia, para que sepan transmitir la fe cristiana a sus hijos y educarles en la generosidad para aceptar gozosamente la voluntad de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por los hijos, para que encuentren siempre en sus padres modelos de vida cristiana y tengan fortaleza y sabiduría para construir su vida sobre el cimiento seguro de Jesucristo. *Roguemos al Señor.*
- Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, para que sus familias apoyen con fe y generosidad la llamada de Dios. *Roguemos al Señor.*

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN:

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote, concede a quienes él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar, fundada en la fe, la esperanza y la caridad. Derrama tu Espíritu sobre nuestras familias, arráigalas sólidamente en la fe en Cristo, tu Hijo. Suscita en ellas la esperanza ardiente y abrásalas en el fuego de tu amor, para que sirvan fielmente a la Iglesia, sean fecunda fuente de comunión y vida y apóstoles incansables de la nueva evangelización. Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.



2014 AÑO DEL DISCIPULADO